

en las revistas y en las sociedades científicas de todo el mundo?"³³.

En 1957, en Valencia, aparece *Smith y Ramírez, S. A.*, en la colección de los diez mejores prosistas contemporáneos, de la mano de Antonio Rodríguez Moñino, en la firma editorial Castalia. El escritor relaciona este libro con el "cuento del absurdo, de lo loco y vano"³⁴. Emilia de Zuleta sostiene que en la intención y en la forma, este segundo libro de Zamora Vicente en nada se parecía a lo publicado entonces en España³⁵ y relaciona este hecho con la convivencia profesional del autor con Daniel Devoto y Julio Cortázar en Buenos Aires. Se ha clasificado esta obra dentro de la corriente del realismo mágico, en palabras de Dámaso Alonso estos mundos de Zamora Vicente lo son de irrealidad en cierto modo realísima³⁶. Los siete relatos de que consta el libro son casi todos cuentos fantásticos cuya acción ocurre —como señala Rafael Lapesa— en el aturdimiento de las grandes urbes actuales. Estos cuentos dan al absurdo realidad intensamente vivida y apuntan a problemas fundamentales de la existencia humana (la supervivencia, la identidad personal, la búsqueda de las esencias, la culpa y la expiación). El lector se enfrenta ante multitudes degradadas, manejables y el libro constituye un toque de alarma contra la perversión acarreada por el desdén contra los valores morales. El profesor Lapesa³⁷ relaciona estos relatos con *El proceso* de Kafka y con algunas ficciones de Borges.

³³ "Notas volanderas sobre el arte de Alonso Zamora Vicente", *PSA*, LXX, 1973, pp. 127-135. [La cita en la p. 128].

³⁴ "Yo escribo los domingos", p. 283.

³⁵ EMILIA DE ZULETA, *art. cit.*, p. 184.

³⁶ DÁMASO ALONSO, *art. cit.*, p. 133. JOSE ANTONIO CÁCERES ha escrito sobre lo fantástico y lo absurdo en esta obra: "Lo fantástico y lo absurdo en *Smith y Ramírez S. A.*" *PSA*, LXX, 1973, pp. 225-246.

³⁷ *Art. cit.*, pp. 331-332. Elías L. Rivers recuerda su encuentro con Zamora Vicente en la tertulia de Antonio Rodríguez Moñino: "¿Qué cuándo le conocí? Tiene que haber sido por el otoño de 1959, en la famosa tertulia de Moñino (y de don José María de Cossío y de don José López de Toro)". Cf. "Zamora Vicente y una España mía", *PSA*, LXX, 1973, p. 395.

En 1958 en Buenos Aires se publica el libro de estudios filológicos *La voz de la Letra*. En 1960 Alonso Zamora Vicente es nombrado director del Seminario de Filología del Colegio de México y profesor contratado de la Universidad Nacional Autónoma de ese país. Y, por fin, después de ese peregrinar por el planeta, su asentamiento en el Madrid natal, que nunca olvidó ni en sus obras ni en su pensamiento. Catedrático de la Universidad Complutense: "Después de rodar por el mundo —le dice a su amigo Camilo José Cela— pienso que nos debemos a nuestro país, pese a todo: pese a la envidia, que es el mal hispánico"³⁸. En este año de 1960 publica la primera edición de la *Dialectología española*, "ese libro que es prueba ejemplar de que los españoles no son incapaces (como se creería) de construir manuales ponderados y exactos (habilidad que tan facilona les brota a vecinos nuestros)"³⁹.

Alonso Zamora Vicente continúa, en la década de los años sesenta, con las colaboraciones literarias en el periódico *La Nación* de Buenos Aires y en la revista *Insula* de Madrid. A partir de 1967 inicia una tribuna dominical en el periódico madrileño *Ya* (que durará hasta 1985). Además de numerosos artículos filológicos y de ediciones críticas da a conocer una biografía sobre Lope de Vega⁴⁰, un estudio sobre la novela picaresca⁴¹ y una selección de artículos bajo el título de *Lengua, literatura e intimidad*⁴². Pero, sin duda, el libro que más ha influido en la crítica de la novela contemporánea es el que Alonso Zamora Vicente dedica a analizar los rasgos literarios del escritor Camilo José Cela⁴³. Según confesión del autor se escribió con la idea de que fuera un librito de esos de quiosco, de pura información: "Fue leído con amor, fue leído con rencor

³⁸ PSA, LXX, 1973, p. 122.

³⁹ DÁMASO ALONSO, art. cit., p. 129.

⁴⁰ *Lope de Vega. Su vida y su obra*, Madrid, Gredos, 1961.

⁴¹ *¿Qué es la novela picaresca?*, Buenos Aires, Columba, 1962.

⁴² Madrid, Taurus, 1966.

⁴³ *Camilo José Cela (acercamiento a un escritor)*, Madrid, Gredos, 1962.

(suelen ser los dos extremos entre los que nos movemos), ha sido aprovechado después, y, por fin, no se le cita en ninguna parte. Se le sigue aprovechando como un cítrico del que se exprime concienzudamente el zumo"⁴⁴.

El día 18 de mayo de 1966 Zamora Vicente es elegido miembro de la Real Academia Española y un año después lee el discurso de ingreso *Asedio a "Luces de Bohemia"*, primer esperpento de Ramón del Valle Inclán, que reelaborado dos años después, en 1969, le hará merecedor del Premio Nacional de Ensayo⁴⁵. El 2 de diciembre de 1971 es nombrado secretario perpetuo de la Academia Española, cargo que le obliga a contestar la correspondencia e intervenir en las comisiones administrativas, de diccionarios, de gramática, de publicaciones, de premios, etc. En opinión de Fernando Lázaro Carreter a las cualidades humanas de Zamora Vicente se suman "las que posee como filólogo de primerísima fila"⁴⁶ para solventar los múltiples asuntos que acarrea la vida de la Academia.

En 1965 aparece, con enfoque neorrealista, el relato *Un balcón a la plaza*⁴⁷. La técnica narrativa cambia y en esta obra, en opinión de Jesús Sánchez Lobato⁴⁸, Zamora Vicente ofrece una adecuación perfecta entre espacio y tiempo narrado; la acción se inicia a las cuatro de una tarde de abril y se cierra a las seis y el espacio es el balcón que deja ver la mesa camilla en torno a la cual gira la tertulia de doña Piedad y sus contertulias. En este relato, además de la descripción narrativa del autor, se usan el estilo indirecto libre, el monólogo interior y el flujo de conciencia.

Durante la década de los años setenta se consolida la

⁴⁴ "Intervención de Alonso Zamora Vicente", *Novela española actual*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 238.

⁴⁵ *La realidad esperpéntica (Aproximación a "Luces de Bohemia")*, Madrid, Gredos, 1969.

⁴⁶ FERNANDO LÁZARO CARRETER, "El Secretario Perpetuo de la Academia", *PSA*, LXX, 1973, pp. 399-406.

⁴⁷ Madrid, Alfaguara, 1965. (La Novela Popular Contemporánea; Inédita, 5.)

⁴⁸ *Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 32-34.

labor de escritor de Zamora Vicente; no es que abandone sus trabajos de investigación, pero se observa que en esta época predominan los libros de creación sobre los estrictamente filológicos, aunque dentro de esta última actividad quiero destacar sus ediciones de *Luces de Bohemia*⁴⁹ y *Tirano Banderas*⁵⁰ y el ensayo *Valle Inclán, novelista por entregas*⁵¹. Camilo José Cela dedica un número del año 1973 de la revista *Papeles de Son Armadans* a analizar la obra de Alonso Zamora Vicente. En ese volumen se agrupan un selecto ramillete de firmas que acercan nuestro escritor a la vida literaria del país, en donde se le ignoraba por el hecho de ser más reconocida su personalidad de profesor y filólogo. Es precisamente en esta etapa cuando aparecen los libros de creación *A traque barraque*⁵², *Desorganización*⁵³,

*El mundo puede ser nuestro*⁵⁴ y *Sin levantar cabeza*⁵⁵.

De *A traque barraque* (1972) Dámaso Alonso⁵⁶ afirma que predomina el monólogo no interior, sino de hablador o habladora, que apenas deja meter baza al que escucha. Rafael Lapesa, refiriéndose a este libro, ha escrito que en "los cuentos 'vulgaristas' de Zamora no hay demofilia azucarada y simplona, como tampoco verismo a rajatabla: se dan en muy amplias dosis pullas contra los lugares comunes del desarrollo consumista, caricaturas, chafarrinones intenciona-

⁴⁹ RAMÓN DEL VALLE INCLÁN, *Luces de Bohemia* (edición, prólogo y notas), Madrid, Espasa Calpe, 1973. (Colección Clásicos Castellanos, 180.)

⁵⁰ RAMÓN DEL VALLE INCLÁN, *Tirano Banderas* (edición, prólogo y notas), Madrid, Espasa Calpe, 1978, 282 pp. (Colección Clásicos Castellanos, 214.)

⁵¹ Madrid, 1973. (Cuadernos Taurus, 117.)

⁵² Madrid, Alfaguara, 1972.

⁵³ Madrid, Espasa Calpe, 1975. (Colección Austral, 1585.)

⁵⁴ Madrid, Ediciones del Centro, 1976. (Colección Trébol Rojo.)

⁵⁵ Madrid, Magisterio Español, Novelas y Cuentos, 1977.

⁵⁶ *Art. cit.*, p. 134.

dos, finales «ex-maquina»⁵⁷. A propósito de *A traque barraque* D. Pérez Minik señala que mientras la narrativa española intenta una cierta colonización de nuestras formas —recuérdese el falso boom hispanoamericano de los años sesenta y setenta— Alonso Zamora Vicente escribe una verdadera novela colectiva, con original composición, hecha con el habla viva, pero elaborada, de cada personaje que cuenta su historia⁵⁸.

Desorganización (1975) es un libro que presenta una profunda unidad y un jugoso encadenamiento. Los diez relatos de que consta están estructurados con meditada maestría y está lleno de innovaciones estilísticas que el autor administra en sabios grados y matices⁵⁹. Andrés Amorós⁶⁰ observa que, en esta obra, Zamora Vicente sigue fiel a una manera especial de narrar en relación con el uso del instrumento lingüístico y con la captación de la vida que transcurre alrededor, una vida popular, auténtica, que subsiste en convivencia con la modernización técnica del automóvil y otras maquinarias domésticas.

En 1976 aparece *El mundo puede ser nuestro*. Antonio Tovar⁶¹ afirma que Zamora Vicente, en sus relatos, crea una figura que habla, que se expresa no por la pluma de un escritor, sino por su propia boca incesante, boteante labios afuera palabras mostrencas, expresiones comunes, frases hechas que se dicen solas y con las que pensamos o nos ahorra la fatiga de analizar y pensar. Manuel Quiroga Clérigo per-

⁵⁷ *Art. cit.*, p. 335. JESÚS SÁNCHEZ LOBATO estudió algunos de éstos en "Aspectos lingüísticos en *A traque barraque*", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, 1988, vol. I, pp. 491-500.

⁵⁸ "*A traque barraque*, una novela distinta", en el *Día*, Santa Cruz de Tenerife, 25 de febrero de 1973; apud JESÚS SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, pp. 173-174.

⁵⁹ JOSÉ MARÍA ALFARO, *ABC*, 21 de marzo de 1976, apud SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, pp. 177-178.

⁶⁰ "La vida cotidiana en los cuentos de Alonso Zamora Vicente", *Ya*, 18 de diciembre de 1975, [sobre *Desorganización*], apud SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, p. 176.

⁶¹ "Monólogos" *Gaceta ilustrada*, 1036, 15 de septiembre de 1976, apud SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, pp. 179-180.

cibe, en 1977, la importancia de la labor de introductor de nuevas técnicas narrativas: "Ciertamente, *El mundo puede ser nuestro* intenta, una vez más, esa peculiar forma de contar las cosas que Zamora Vicente está implantando, sosegada aunque tenazmente, en nuestro país"⁶².

Sin levantar cabeza (1977) lleva prólogo de Camilo José Cela. Éste opina que esta obra es "el acta notarial de un tiempo de desgracia habitado por corazones desgraciados. Ni la literatura ni el hombre se hacen de mármol solemne sino de barro humilde, y un botijo de pueblo está más cerca de la vida —y de la literatura— que el más lujoso y pulido panteón, esa orgullosa y huera residencia de la muerte. Nadie olvide que la literatura, aunque narre la muerte, es el habitáculo y la imagen misma de la vida". En este mismo juicio insiste Concha Castroviejo⁶³ cuando opina que Zamora Vicente trasciende la historia de los seres humildes, su vida vulgar, y la eleva a la categoría de literatura testimonial.

En la década de los ochenta Zamora Vicente se reafirma definitivamente como escritor e innovador de la novela española contemporánea. En más de una ocasión se le ha oído decir, medio en broma medio en serio y con mucha ironía, que lo único que deseaba era tener tiempo para escribir unas novelas que tenía preparadas y atender a las ocupaciones de la Secretaría de la Academia. Los últimos años de vida activa, antes de la jubilación como profesor, los dedica en comisión de servicios a los trabajos de la Academia de la Lengua, y, especialmente a la coordinación del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (Madrid, 1983-1985)⁶⁴.

⁶² Cf. "De nuestro diario vivir, una inquietante visión de la sociedad que nos rodea", *Informaciones*, 7 de abril de 1977, apud SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, pp. 180-181.

⁶³ "Historia de unas vidas", *Hoja del lunes* (Madrid), 31 de julio de 1978, apud SÁNCHEZ LOBATO, *Alonso Zamora Vicente*, páginas 182-183.

⁶⁴ La labor de Zamora Vicente en esta empresa es analizada por EMILIO LORENZO en "Zahorí y notario del lenguaje", *Homenaje a*

A los sesenta y cuatro años da a la imprenta la novela *Mesa, sobremesa*⁶⁵, una obra unitaria, con la que consigue el Premio Nacional de Novela de 1980. Es una obra que ha tenido éxito de crítica⁶⁶ y de público (la segunda edición es de 1983 y ha sido traducida al ruso por A. Kocc, Moscú, 1984, y al rumano, por Tudora Sandru). El tiempo de la novela recuerda el rato que dura la tertulia de las seis mujeres de *Un balcón a la plaza*. En *Mesa, sobremesa* el tiempo es el que se necesita para consumir un banquete-homenaje en un restorán de cinco estrellas. En esta obra, una vez más, Zamora Vicente, conocedor de los recursos del habla coloquial sabe trascenderla y convertir la lengua cotidiana en depurada elaboración artística.

En estos últimos años sigue colaborando en *Ya, Insula, ABC, Bitzoc, Las nuevas letras, Ahorro y Barcarola* con relatos cortos. De este tipo de narraciones se nutren los libros *Tute de difuntos*⁶⁷ y *Estampas de la calle*⁶⁸. En 1984 se publica *Suplemento literario* que recoge una serie de artículos periodísticos que van desde 1951 a 1969, a los que Leonardo Romero Tobar, dada su calidad literaria, duda en clasificarlos "¿Artículo, poema en prosa, escena costumbrista, relato?"⁶⁹.

* * *

Después de este rápido repaso por la vida y la obra tanto filológica como de creación literaria de Alonso Zamora Vicente, me resta dar unas breves pinceladas que reflejen

Alonso Zamora Vicente, Madrid, 1988, volumen I, páginas 425-433.

⁶⁵ Madrid, Magisterio Español, Novelas y Cuentos, 1980, 232 pp. (No. 253; 2ª edic., 1983.)

⁶⁶ Cf. la antología de críticas de Manuel Cerezales, Carlos Galán, Pedro J. de la Peña, José García Nieto y Antonio Nieto, recopilada por SÁNCHEZ LOBATO en *Alonso Zamora Vicente*, pp. 185-188.

⁶⁷ Santander, Ediciones del Sur, 1982, 144 pp. (Colección la Isla de los Ratones, serie narración y ensayo, 24).

⁶⁸ Madrid, Ediamérica, 1983, 181 pp.

⁶⁹ "Introducción: La obra literaria de Alonso Zamora Vicente", en ZAMORA VICENTE, *Suplemento literario*, Madrid, Espasa Calpe, 1984, p. 26. (Colección Austral.)

una formación humanística tan singular. Zamora Vicente es un hombre que se ha hecho día a día, a pulso, a contra-tiempos. Él ha creado su propia vida, con mucho oficio, con sacrificio intelectual y pulimento. Formado en la auto-disciplina, en la ética de los hombres cultos del primer tercio del siglo xx, conoce personalmente a varios miembros de la generación del 98 y a Juan Ramón Jiménez. Intelectuales del Centro de Estudios Históricos fueron sus maestros y varios miembros del grupo poético del 27 son sus profesores y amigos.

Alonso Zamora Vicente vive y sufre la guerra de 1936-1939 y también la posguerra. Se asoma después a la ventana exterior del mundo americano y europeo y trae nuevos aires para la narración novelística española. Algún día se descubrirán las claves del influjo mutuo, en el quehacer literario, entre Alonso Zamora Vicente y Camilo José Cela y otros escritores contemporáneos. A partir de 1955 va publicando calladamente y los críticos no se enteran de lo que se escribe en España, unos porque no leen y critican y otros porque no llegan a ver el alcance de lo leído, tocados por la miopía mental. Zamora Vicente es un escritor atípico en el panorama de la literatura española de su tiempo, se da a conocer como narrador alrededor de los cuarenta años y las novelas fundamentales las publica cumplidos ya los sesenta.

Zamora Vicente es un intelectual que se ha formado en contacto con el pueblo, con el hombre de la calle, y en los libros. Su novela *Vegas bajas* es una obra que no puede escribir más que una persona que conoce muy bien al pueblo español, los movimientos diarios, la conducta, las tradiciones populares, las fiestas, las canciones de moda, la medicina popular, el cine de cartelera, las noticias de los periódicos, los ruidos de la radio y las imágenes de la tele, los problemas de gobierno, el cambio social y de mentalidad. . . Verdaderamente la elegancia de espíritu de Zamora Vicente se ha llenado de comprender el problema de España, que es el de su pueblo, con sus defectos y con algunas cualidades. Se ha volcado en la tarea de conocer al pueblo

español y ha conseguido manejar los más exquisitos matices de su habla y dejarnos para sucesivas lecturas un compendio de cómo es el pueblo. De una forma sencilla, las páginas de *Vegas bajas* reúnen los muchos saberes que se esconden en su biblioteca particular.

Escasas personas conocían la existencia de su selecta biblioteca. Alonso Zamora Vicente ha decidido, con visión propia de un bibliófilo generoso, poner en venta su colección para provecho de nuevas generaciones en un centro universitario. El día 29 de marzo de este año redacté, con la ayuda del escritor, una breve descripción sucinta de su biblioteca particular. Voy a transcribir aquí algunos de los aparatos que creo que son más necesarios para entender la obra literaria de Zamora Vicente.

La actual biblioteca de Alonso Zamora Vicente es el resultado de una vida dedicada al trabajo literario lingüístico. Refleja sus preocupaciones, sus estimaciones y, materialmente responde a lo conseguido a su paso por los distintos lugares de Europa, América y España, por donde ha desempeñado su labor docente e investigadora. En consecuencia, en esta biblioteca existen desde los manuales y ediciones de textos de los años treinta hasta los equivalentes de la actualidad internacional.

Comprende más de 30 000 volúmenes⁷⁰, aproximadamente 20 000 libros y el resto, separatas y folletos. Posee una abundante colección de revistas nacionales y extranjeras. Son numerosos los textos literarios que existen en la biblioteca. En general, se puede afirmar que toda la literatura española está incluida en el fondo. Dada la enorme variedad y el amplio espacio temporal, hay ediciones para todos los gustos. Primeras ediciones muchas veces, hoy muy cotizadas entre los bibliófilos. Abundantes ediciones dedicadas por los autores, entre otros, de Azorín, Cela, Zunzunegui, Juan Ramón, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Cortázar y Asturias. Series de bibliófilo de diversos lugares, cortas, de vida más corta aún. Obras completas o sueltas.

⁷⁰ En este breve resumen utilizo un informe técnico sobre el contenido de la biblioteca de nuestro escritor.

En poesía se incluyen obras, entre otros, de Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Rafael Alberti, R. Molinari, Rubén Darío, Salvador Rueda. La colección Adonais y la del Instituto de Cultura Hispánica. Los poetas españoles de la posguerra están todos representados. Hay una amplísima colección de poesía hispanoamericana, desde el siglo XIX al XX (César Vallejo, modernistas de todos los países, las poetisas, Lugones, Bernárdez, Herrera Reissig, Fernández Moreno, Jorge Bosco, etc.).

En prosa está la novela del XIX, en obras completas y sueltas: Galdós, Valera, Pereda, Pardo Bazán, Clarín. La novela del 98, casi toda: muchas obras son primeras ediciones. Entre los novelistas de los años 1920 a 1930 se hallan Carranque, Bacarisse, Ciges Aparicio, Gómez de la Serna. Y los novelistas principales de la posguerra en distintas colecciones especializadas y los representantes de la literatura hispanoamericana editados en Argentina y México (Marchal, Etchebarne, Romojaró, Vargas, Poniatowska, Fuentes, Fernando del Paso, Monsiváis, Yáñez, Barrios, García Márquez, etc.).

Están bien representadas las literaturas románicas con las obras de los escritores más significativos en buenas ediciones. Las obras portuguesas suman más de 2 000 (Camões, Gil Vicente, Sa de Miranda, Bernardim Ribeiro; la literatura del siglo XIX al XX: los románticos, Eça de Queiroz; los novelistas actuales: Almeida Faria, Bessa Luis, Saramago, Ferreira; poetas: F. Pessoa, Ruy Belo); las francesas más de 1 500 (la nueva literatura francesa está muy bien representada, especialmente la de los años de la posguerra; entre las obras completas están las de autores como Balzac, Saint Exupéry, Peguy, Gide, Rabelais, Racine, Corneille, Molière, Proust, Sartre, Simone de Beauvoir, Camus, Mauriac, Maurois) siendo ligeramente inferior el número de las italianas y rumanas. Entre los escritores italianos están todos los grandes clásicos que han influido en la literatura española y una variada selección de novelistas y poetas modernos.

En esta biblioteca los textos de escritores ingleses y ale-

manes se aproximan al millar. Algunos con la crítica necesaria para seguir cuidadosamente su lectura, como es el caso de J. Joyce. Está Chaucer, los trágicos del xvii, novelistas del xviii, románticos, etc. Entre los alemanes figuran Rilke, George, Goethe, Hölderlin, Schiller, etc.

Hay una buena colección de obras de carácter cultural, principalmente históricas, religiosas y de estudios sociales. También posee un grupo importante de obras de arte, que se completa con catálogos de grandes exposiciones europeas y españolas lujosamente ilustrados y con estudios valiosos.

Para entender mejor el dominio de la lengua del coloquio, utilizada por Zamora Vicente es interesante la colección de diccionarios y monografías dialectales que guarda. Las múltiples referencias al refranero y a la sabiduría popular en sus escritos literarios se comprenden con los manuales clásicos de folclore, excelentes monografías, cancioneros musicales y refraneros que el bibliófilo Zamora Vicente ha reunido en su peculiar biblioteca.